

Bosquejo #47

UNA ORACIÓN PARA CONCLUIR

Juan 17:1-26

En esta oportunidad concluiremos con los mensajes sobre el ministerio íntimo de nuestro Señor Jesucristo para con sus discípulos, antes de ir a la cruz del Calvario. Como recordarán, hemos agotado tres mensajes al respecto de este tópico. “Una palabra de Consuelo”, “Una palabra de Exhortación” y “Una palabra de Predicción” y ahora Jesús termina el tiempo con sus discípulos con el mensaje que hemos titulado: “Una oración para concluir”.

Qué mejor manera de concluir toda una serie de hermosos consejos, que con una oración. Pudiéramos decir que así se consuman los discursos que durante los capítulos 14 al 16 recoge el apóstol Juan, con los cuales nuestro Señor les dio todo lo que necesitaban en cuanto a lo que sería el ministerio apostólico que pronto tendrían que llevar a cabo.

En esta oración, nuestro Señor vincula todas las promesas provenientes del trono de Dios, con lo que obtendrían la seguridad de todo lo prometido. Muestra de esto es que, en esta oración, no encontramos ni una sola frase condicional, dando a entender que todo lo que recibirían lo recibirían por pura gracia de Dios.

Asimismo, el carácter de esta oración es único pues es una oración hecha por “EL GRAN SUMO SACERDOTE” y por esta razón se le considera como inimitable, y esto por los siguientes aspectos de esta:

1. Su autor es la segunda persona de la Trinidad, que ha asumido la naturaleza humana (17:5).
2. Su autor la dirige en su condición de Cristo, a la primera persona de la Trinidad (17:1, 5, 21, 24, 25).
3. Su autor no presenta una sola confesión de pecado. Por el contrario, la oración se caracteriza por la conciencia del Hijo de su perfecta obediencia a la voluntad del Padre (17:4).
4. Su autor no solo hace peticiones sino más bien hace ruegos al Padre que está en los cielos, (17:9.15).

Ahora bien, la oración del capítulo 17 es una y su tema primordial es la misión de Nuestro Señor Jesucristo y de sus discípulos en la tierra y el alcance de esta para la Gloria de Dios, mostrando su propósito en cada petición (notemos 12 “para” que aparecen en este capítulo).

En esta oración notamos 3 movimientos los cuales presentamos en este bosquejo de estudio:

- I) JESÚS RUEGA POR SÍ MISMO
- II) JESÚS RUEGA POR LOS APÓSTOLES
- III) JESÚS RUEGA POR LA IGLESIA UNIVERSAL

Analicemos pues, la oración de nuestro Gran Sumo Sacerdote, primeramente, cuando:

I) JESÚS RUEGA POR SÍ MISMO (Jn. 17:1-5)

La primera actitud del Señor al terminar todas las palabras hacia los apóstoles fue la de levantar los ojos al cielo, allí estaba el Padre y con él hablaría en el tiempo que restaba antes de su apresamiento.

A. LA HORA DE SER GLORIFICADO COMO HIJO, HABÍA LLEGADO (vv. 1, 2)

1. Esta era la hora de concederle a Jesús el ser glorificado, y lo haría por medio de SU MUERTE, RESURRECCIÓN, ASCENSIÓN Y CORONACIÓN, así como también él glorificaría al Padre. Es ahora cuando Jesús declara mirando al cielo: “17:1 **Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti**”.
2. El propósito primordial de la glorificación del Hijo era que el Padre fuese glorificado en el Hijo o por la obra consumada por el Hijo sobre la base de la autoridad que recibió del Padre. Notamos que declara: “17:2 **...como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste**”.
3. Cuando el mundo supiese sobre su obra de glorificación, sería el momento en que el mundo ineludiblemente tendría que glorificar el poder del Padre, y más aquellos que habríamos de experimentar ese poder de salvación por la obra del Hijo.

B. SERÍA GLORIFICADO POR LA POTESTAD QUE TUVO DE DAR LA VIDA ETERNA (vv. 3, 4)

1. A Jesús fue dada esta potestad, para actuar sobre toda carne, dándole el conocimiento de la vida eterna a

cada uno de los que el Padre le dio, por esto había declarado en Juan 5:19-29: **“5:19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.**

5:20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

5:21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

5:22 Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, 5:23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

5:24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

5:25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

5:26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

5:27 y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

5:28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; 5:29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”.

2. Ahora revela a través de esta oración al Padre en qué consiste la vida eterna al decir: **“17:3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”**. Lo que nos deja dicho que es imposible tener vida eterna sin tener un conocimiento bíblico de Dios el Padre y de su Hijo Jesucristo y de la obra que ejecutó aquí en la tierra.
3. Con la consumación de esta obra, la cual le llevó a dar a conocer la vida eterna a todos los que el Padre le dio, el Hijo ha glorificado al Padre en la tierra, por cuanto obedeció el hacer lo que el Padre le encomendó, por esto dice: **“17:4 Yo te he glorificado en la tierra; he**

acabado la obra que me diste que hiciese”.

C. SERÍA GLORIFICADO CON LA GLORIA QUE TUVO ANTES DE QUE EL MUNDO FUESE (v. 5)

1. Ahora pues, sabemos que este era el momento planificado por Dios para que esto fuese una realidad y Jesús lo sabía, por esto dijo al Padre: **“17:5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”**. Jesús habla de su gloria eterna junto al Padre.
2. Notamos como Jesús, el Hijo de Dios, ruega al Padre para que le glorifique, el deseaba estar, no en cualquier lugar, sino **“al lado del Padre”**. No había un lugar de más satisfacción para el Hijo que no fuese al lado de su Padre como fue siempre.
3. Tampoco deseaba ser glorificado con cualquier gloria, sino que dijo: **“17:5 ...con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese”**. Esta petición es el máximo ruego que el Hijo pudiera haberle hecho al Padre en cuanto a su persona, él era Dios (Jn. 1:1) y se había despojado de esa gloria para humillarse por la salvación del mundo en obediencia al Padre.
4. Él fue obediente a la decisión del Padre al experimentar la Kenosis que le llevaría ser humillado. En la teología cristiana la Kenosis (del griego **“κένωσις”** = **“vaciamiento”**) que no es más que el vaciamiento de la propia voluntad para llegar a ser completamente receptivo a la voluntad de Dios. No obstante, en Cristo coexistían dos naturalezas disímiles en una sola naturaleza, por lo que importante enseñar la doctrina de la kenosis en armonía con la doctrina de la Unión Hipostática, doctrina que enseña que Jesús es completamente tanto Dios como hombre - Colosenses 2:9 y no rindió ninguno de sus atributos divinos mientras caminó como hombre sobre esta tierra.

Ahora:

II) JESÚS RUEGA POR LOS APÓSTOLES

(Jn. 17:6-19)

Al entrar en este pasaje veremos una transición delicada y orgánica entre el ruego por sí mismo y el ruego por los discípulos; vemos, pues, un paso natural y muy gradual. La obra del Señor es la salvación de los que le siguen; así pues, ahora su ruego sería en pro de ellos.

A. JESÚS DECLARA LA BASE DE SU ROGATIVA (vv. 6-10)

1. Jesús nos dice como concluyó su obra para con sus discípulos y luego de orar por él mismo, ruega al Padre por estos hombres declarando la base de su petición al decir: **“17:6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.**
17:7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; 17:8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste”. Un hecho que los mismos discípulos reconocieron delante del mismo Jesús - Juan 6:69.
2. Notemos ahora cuando continúa diciendo: **“17:9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, 17:10 y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.** Jesús denota que esta rogativa es exclusivamente por sus discípulos excluyendo al mundo incrédulo, sobre la base de que sus discípulos permitieron que él fuese glorificado en ellos.
3. Como vemos en los versículos 9 y 10 Jesús enseña 2 razones del por qué ruega exclusivamente por ellos:
 - a. **“17:9c ...porque tuyos son”.**
 - b. **“17:10b ...he sido glorificado en ellos”.**

B. JESÚS RUEGA POR LA UNIDAD DE LOS APÓSTOLES (vv. 11-13)

1. Ahora declara el motivo de su rogativa al decir: **“17:11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo,**

y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros". la razón expresada para justificar esta rogativa era porque él iba al Padre y ellos se quedarían en el mundo. El objetivo de Jesús es que mientras estén en el mundo, debían ser guardados en el nombre del Padre para que permaneciesen siendo uno.

2. También le dice al Padre que los guarde con la misma fidelidad con que él lo hizo cuando estuvo con ellos, de los cuales no perdió sólo aquel que la misma Escritura lo había establecido en Salmo 41:9, y lo expresa diciendo: **"17:12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera"**.
3. Esta rogativa de Jesús, la hizo porque él sabía que iba al Padre y quería que el gozo que él tenía fuese cumplido en el corazón de los apóstoles como vemos ahora al decir: **"17:13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos"**.

C. JESÚS RUEGA POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS APÓSTOLES

1. Jesús sabía que sin santidad nadie puede ver a Dios, por tanto, era necesario que orase por la santidad de los suyos, pues él deseaba que estos estuviesen en la presencia del Padre, sabiendo que eran del mundo pero que debían permanecer en el mundo hasta el día de la glorificación de ellos. Por esto dice: **"17:14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.**
17:15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.
17:16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo".
2. Sabiendo que los discípulos habían conocido la vida eterna y ahora no pertenecían a este mundo. Por esto

ruega para que fuesen santificados en su palabra al decirle al Padre: **“17:17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”**. Dejando como evidencia que la palabra de Dios es lo único que nos puede ayudar para ser santificados.

3. Jesús deseaba todo el tiempo hacer entender cómo él se identificaba con los suyos, notemos esto en los versículos 18 y 19 cuando se expresa diciendo: **“17:18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.**
17:19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”. Es evidente que Jesús deseaba que sus discípulos pasasen por mismo proceso de ser santificados por la Palabra **“logos”** de Dios.

Ahora nos encontramos en la tercera sección de esta oración, en la que:

III) JESÚS RUEGA POR LA IGLESIA **(Jn. 17:20-26; Ef. 5:25-27)**

Jesús ahora va a rogar por las ovejas que no son del grupo de los 12 ni tampoco pertenecen a la casa de Israel, pero que él ha venido también a rescatar como nos menciona en Juan 10:16, los que han de formar Su Iglesia.

A. JESÚS ROGÓ POR UNA IGLESIA DE FE (v. 20)

1. Estos por quienes oraba ahora no estaban en el redil, pero muy pronto habrían de creer por la palabra de los apóstoles. Esta promesa se cumplió primeramente en pentecostés, cuando el apóstol Pedro dio su primer mensaje y fue derramado el Espíritu Santo convirtiéndose como 3,000 personas – Hechos 2:41: **“2:41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”**.
2. Jesús ahora nos incluye en su ruego diciendo: **“17:20 Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos”**. Estos habrían de formar una iglesia de fe, una iglesia unida, una iglesia de genuina convicción en las verdades de su Palabra. La cual permanecería unida al Padre por

medio de Cristo hasta el día de su segunda venida.

3. Estos serían bienaventurados, porque creerían sin ver a diferencia de aquellos que habían sido testigos de los hechos poderosos de Dios en Cristo como se nos declara en Juan 20:29.

B. JESÚS ROGÓ POR UNA IGLESIA UNIDA (vv. 21-23)

1. Aquí vemos la pasión con que el Señor ruega porque se cumpla el mayor anhelo de su corazón, **“La unidad de los suyos”**. Esto tenía un propósito evidente, el que los que están en el mundo crean que él fue enviado por el Padre y así lo expresa diciendo: **“17:21 ...para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”**.
2. Jesús reclama por la unidad de su iglesia a través de la gloria que su iglesia ha recibido, por tanto, dice: **“17:22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno”**. Destacando con esto cómo transmitió a los suyos su gloria para que pudiésemos lograr la unidad perfecta entre nosotros, así como él la había logrado con el Padre, para de esta manera presentar un testimonio real de su obra.
3. aquí presenta la clave para conseguir la unidad que él espera que tengamos los creyentes al decir: **“17:23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”**. Este es el propósito para lograr la unidad perfecta y lograr que nosotros también pudiésemos experimentar esta realidad como cuerpo suyo que somos.

C. JESÚS ROGÓ POR UNA IGLESIA LLENA DE AMOR (vv. 24-26)

1. Como podemos notar en esta porción, Jesús también aboga ante el Padre para obtener una iglesia llena del amor con que él ama al Padre y el Padre lo ama a él.

También estableció que la unidad era imprescindible para que pudiésemos entender ese amor genuino que venía del Padre. Aquí recordamos las palabras del apóstol Pablo en Efesios 5:2 cuando nos recuerda: **“5:2 *Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante*”**.

2. Jesús termina su rogativa diciendo: **“17:24 *Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.***
17:25 *Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.*
17:26 *Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.*
3. Estas dos últimas peticiones de Jesús tienen como propósito:
 - a. Que veamos la gloria que el Padre le ha dado a su Hijo y el amor que le ha tenido desde la fundación del mundo.
 - b. Que el amor con que el Padre ha amado a su Hijo esté en nosotros y él esté en nosotros.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Evidentemente Jesús deseaba tener una iglesia bendecida, una iglesia llena de fe, unida por el amor que es el vínculo perfecto de la unidad como dice Colosenses 3:14, y una iglesia capaz de dar a conocer en obediencia la grandeza del poder de Dios en Cristo, a través de su Espíritu, que mora en sus hijos.